

La convivencia de ritos funerarios, incineración e inhumación en el Altoimperio emeritense

Intervención arqueológica realizada en un solar de la C/ Arturo Barea s/n

CARMEN PÉREZ MAESTRO
mamenarqueo@hotmail.com

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 8111.

Fecha de intervención: del 21 de diciembre del 2005 al 31 de enero del 2006.

Ubicación: Arturo Barea s/n Hoja: 10S Manzana: 12040.

Zona Arqueológica: III.

Dimensiones del solar: 8.795 m².

Usos y cronología: funerario altoimperial y agropecuario bajoimperial.

Palabras clave: inhumación, incineración, depósito funerario, litera funeraria.

Equipo de trabajo: arqueóloga: Carmen Pérez; topógrafo: Javier Pacheco, dibujante: Isabel F. Pérez, peones de obra: Antonio Galán, Antonio Martínez, Juan Manuel Nevado e Isidoro Sánchez.



SITUACIÓN DEL SOLAR



INTRODUCCIÓN

La intervención fue ejecutada con motivo de la solicitud presentada por la promotora “Urbanizadora Servinova S.L.”, responsable del proyecto de construcción de una residencia para la tercera edad en dicho espacio.

La parcela tenía forma más o menos cuadrangular, con dos apéndices rectangulares que partían de sus lados N y E. Estaba limitada al norte por un grupo de viviendas unifamiliares, al sur por edificios de viviendas en construcción, al este por las instalaciones del polideportivo Diocles y al oeste por la c/ Arturo Barea. Topográficamente, el solar ocupaba la parte más alta de una loma y parte de su ladera oeste.

Vistos los resultados de los sondeos realizados en el mes de noviembre del 2005 muchos de los cuales

resultaron negativos, se decidió la apertura de dos pequeñas zonas de excavación A y B, correspondientes a las áreas positivas del solar. Para la zona A se excavó un área una 29 m x 12, 50 m, llegando a una profundidad media de 20 cm. Para la zona B se excavó un área de 10,50 m x 6 m llegando a una profundidad máxima de 50 cm. En ambas zonas se rebajó el terreno hasta la roca geológica.

Se documentaron un total de 35 unidades estratigráficas, algunas de las cuales se agruparon en 8 actividades (fig 1).

Con respecto a la ciudad de época romana, el solar está extramuros, en un área en el que las intervenciones arqueológicas realizadas en los últimos años documentaron evidencias de tipo industrial, artesanal, infraestructuras viarias e hidráulicas y, sobre todo, actividades funerarias.

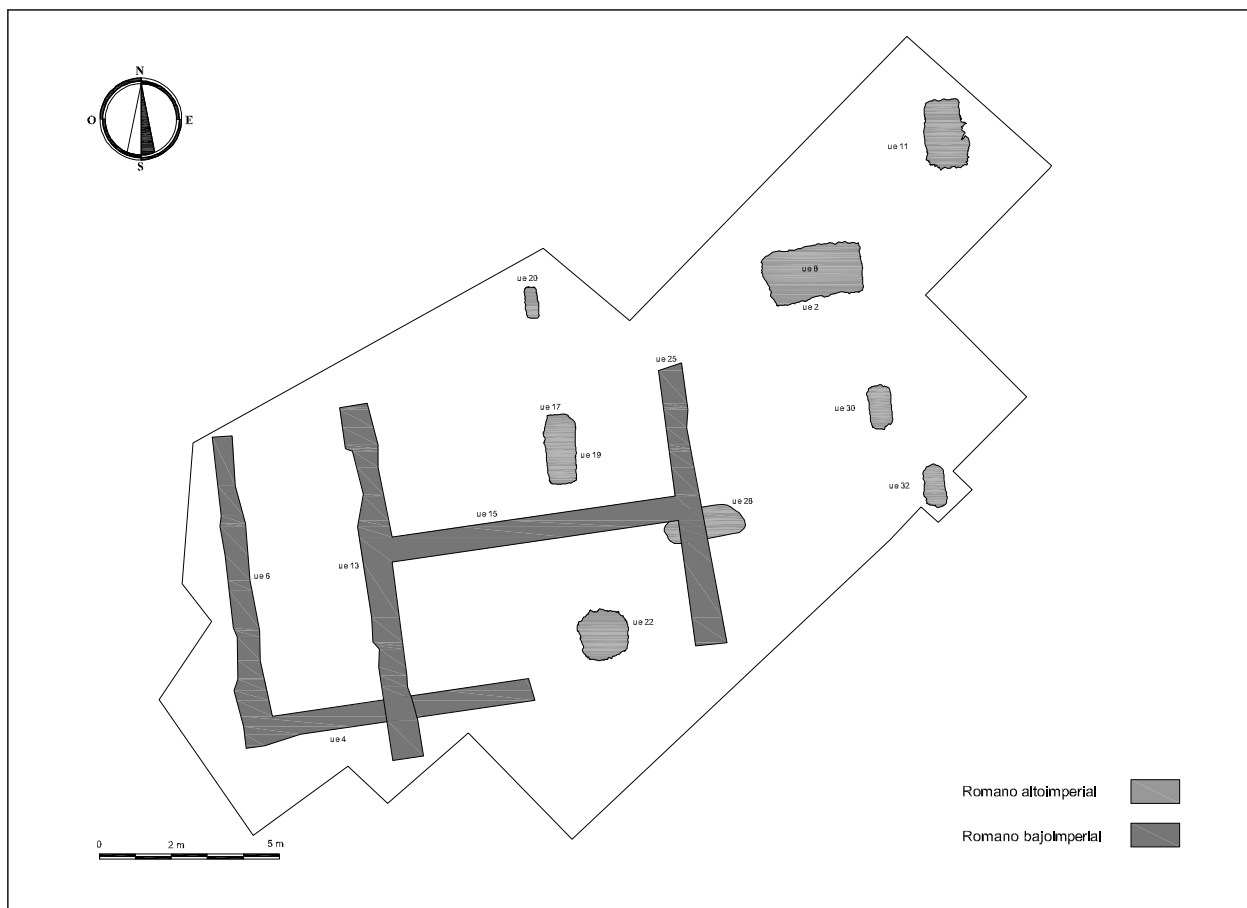


FIGURA 1

Plano diacrónico de los restos hallados en el solar.

En el año 1995, Alba, Márquez y Saquete (Alba *et alii* 1997) documentaron, en un solar del Camino del Peral s/n, un complejo industrial para la fabricación de tejas datado en época altoimperial. En el mismo año, Ana Bejarano (Bejarano 1997) en la intervención realizada en un solar entre los Columbarios y CN-V, documentó 5 mausoleos datados entre mediados del s II y III d.C. y 34 inhumaciones de diferente tipología y cronología (con cubierta de tégula a dos aguas, con cubierta plana, con cubierta de materiales reutilizados y en caja con cubierta piramidal).

En 1996, Pedro D. Sánchez y Miguel Alba (Sánchez y Alba 1998) en la parcela C-1 de Bodegones, evidenciaron la existencia de una explotación industrial de época altoimperial destinada a la fabricación de materiales constructivos cerámicos. De éste complejo, se identificaron cinco hornos y otros elementos dispersos de dichas instalaciones, como una balsa de agua y un muro destinado a la retención de agua.

En el 2000, Félix Palma (Palma 2002) en el solar sito en la C/ Tomás Romero de Castilla, excavó dos piscinas rectangulares excavadas en la roca, posiblemente de uso industrial para la fabricación de material de construcción. Estas instalaciones, que se amortizan a mediados del s. I d.C., dan paso a un área de enterramientos de inhumación e incineración excavados en la roca geológica. En este mismo solar, José A. Estévez (Estévez 2002) y Andrés Silva (Silva 2002) documentaron enterramientos de inhumación así como mausoleos, datados entre los siglos III-IV. También documentaron incineraciones altoimperiales y restos de una instalación industrial.

En el mismo año, Juana Márquez (Márquez 2002) en la esquina de las calles Baldomero Díaz y Eduardo Naranjo, documentó un espacio funerario con 75 enterramientos que tuvo un primer uso en época altoimperial y que, a partir del siglo IV, vuelve a ser reutilizado como tal, dedicado mayoritariamente a niños.

En el 2003, Guadalupe Méndez excava en el solar contiguo al nuestro, entre las calles Antonio Hernández y Tomás Romero de Castilla (Méndez 2006) hallando industrias líticas del Paleolítico Medio,

dos grandes estancias agropecuarias de época altoimperial, 32 enterramientos de inhumación e incineración de la 2ª mitad del s. I- pp del s. III y 34 inhumaciones bajoimperiales.

Por último, en 2005, en el solar de la calle González Serrano, Juana Márquez (comunicación personal) documentó dos inhumaciones y más de 20 incineraciones fechadas en época altoimperial.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

Zona A: una vez rebajado el estrato de tierra vegetal, ue 1, de escasa potencia (unos 20 cm), comenzaron a aparecer las evidencias arqueológicas, tratándose en su totalidad de cimentaciones de muros y subestructuras funerarias. Las cimentaciones estaban bastante arrasadas puesto que habían sufrido el paso de los arados cuyos surcos se observan claramente en la roca (ue 34).

La evidencia más moderna estaba constituida por las cimentaciones de una estructura aparentemente rectangular (A 8) subdividida al menos en 3 espacios, de los cuales sólo conocimos las dimensiones completas de uno de ellos (fig 2). La estancia sur tenía un espacio interno de $\pm 8'25$ m x ± 4 m; la estancia oeste una anchura de $\pm 3'50$ m y la estancia norte una anchura de $\pm 2'60$ m. Dichas cimentaciones estaban realizadas a partir zanjas excavadas en la roca donde se embutían piedras de mediano y gran tamaño (dioritas, granito y cantos de río), entre los que encontramos también algún fragmento disperso de ladrillo. Presentaban orientaciones N-S y E-O con anchuras medias de 60 cm. No aparecieron fragmentos de cerámica al interior de dichas cimentaciones, lo que hizo difícil su adscripción cronológica. Únicamente de ue 13 se recuperó un fragmento de mortero de mármol.

A 8 amortizaba un área de enterramiento de época altoimperial (fig. 3). Documentamos un total de seis enterramientos, ninguno de los cuales conservaba cubierta. Los describimos a continuación:

- A 1 (enterramiento de inhumación): un estrato de tierra arcillosa con algunos fragmentos de ladrillo (ue 3) aparecía rellenando una estructura realizada con ladri-

llos unidos con cal (ue 8) que se adosaba a una fosa realizada en la tosca (ue 2). En ue 3 se documentaron desarticulados, rotos y dispersos los huesos de un individuo adulto. De este estrato se recuperaron además algunos fragmentos de cerámica de época altoimperial (paredes finas). Una vez limpia la subestructura, se observó un corte circular de 80 cm de diámetro en la esquina de la fosa y la estructura de ladrillos (ue 9), lo que nos hizo suponer que ésta tumba fue violada y vuelta a rellenar con su contenido original. Ue 8, se adosaba con cal a las paredes de la fosa y conservaba un máximo de cuatro hiladas de ladrillo superpuestos. Su espacio interno era de 1'83 m x 61 cm y 31 cm de profundidad. La fosa excavada en forma U, con paredes prácticamente verticales tenía una orientación E-O y unas dimensiones de 2'40 m x 1'26 m x 38 cm.

· A 2 (enterramiento de incineración): conformado por una fosa de forma rectangular excavada en la

tosca (ue 11), con orientación N-S y unas dimensiones de 1'86 m x 1'10 m x 28 cm. En su interior se documentó un estrato muy revuelto (ue 10) de tierra arcillosa con cenizas, trozos de carbón vegetal, restos óseos humanos cremados y numerosos fragmentos de objetos quemados (unos más y otros menos) pertenecientes al depósito funerario del individuo. Tanto la dispersión de los hallazgos dentro ue 10, como la falta de huellas de quema en la tosca, nos indicaba que el individuo fue incinerado junto con su depósito en otro lugar y que los restos de la incineración fueron depositados posteriormente al interior de la fosa. De ue 10 pudieron recuperarse gran cantidad de fragmentos de hueso trabajado con formas figurativas (un rostro) y no figurativas (líneas entrelazadas, líneas en forma de abanico etc..) (fig. 4, 5 y 6). Dichos fragmentos pudieron formar parte de la decoración aplicada de una litera funeraria. También se recuperaron fragmentos de vidrio de al menos 3



FIGURA 2

Plano de los restos de época bajoimperial.

piezas de vidrio (un anforisco Ising 15, un ungüentario Ising 8 y una jarra Scatozza forma 32).

· A 3 (enterramiento de inhumación): al interior de una fosa rectangular excavada en la tosca (ue 17), con orientación N-S y dimensiones de 1'80 x 80 x 23 cm, se había depositado un individuo adulto femenino (ue 19) en posición *decúbito supino*, con las extremidades inferiores estiradas, los brazos semiflexionados con las manos sobre la pelvis y la cabeza ligeramente ladeada hacia su lado izquierdo. Junto a su cabeza, en el lado derecho (fig. 7) había depositados tres vasos de paredes finas (Mayet LI B, Mayet XLIII A, Mayet LI) y sobre sus pies, dos piezas de cerámica común (una olla Nolen 2-K y una jarra Nolen 1-c). Cerca del occipital derecho apareció un *acus* de hueso fragmentado y junto a sus manos una moneda de bronce ilegible. Dispersos por toda la fosa pero sobre todo en las esquinas, aparecieron un total de 28 clavos de hie-

rrero pudiendo estos pertenecer al continente de madera del individuo.

· A 4 (enterramiento de incineración): al interior de una pequeña fosa rectangular excavada en la roca (ue 20) con orientación N-S y dimensiones de 88 x 38 x 12 cm, se documentó un estrato de tierra quemada color anaranjada y una concentración de cenizas y carbón (ue 21) en la mitad N. De dicho estrato se recuperaron 2 clavos de hierro y una moneda ilegible. Tanto en las paredes como el fondo de fosa, la tosca estaba muy quebradiza, de manera que es posible que la incineración se hubiese realizado en la propia fosa (*bustum*)

· A 5 (enterramiento de inhumación): al interior de una fosa de forma rectangular excavada en la roca (ue 28), con orientación E-O y dimensiones de 2'16 x 92 x 17 cm, se documentó un estrato de tierra anaranjada en la que se hallaron algunos fragmentos de huesos

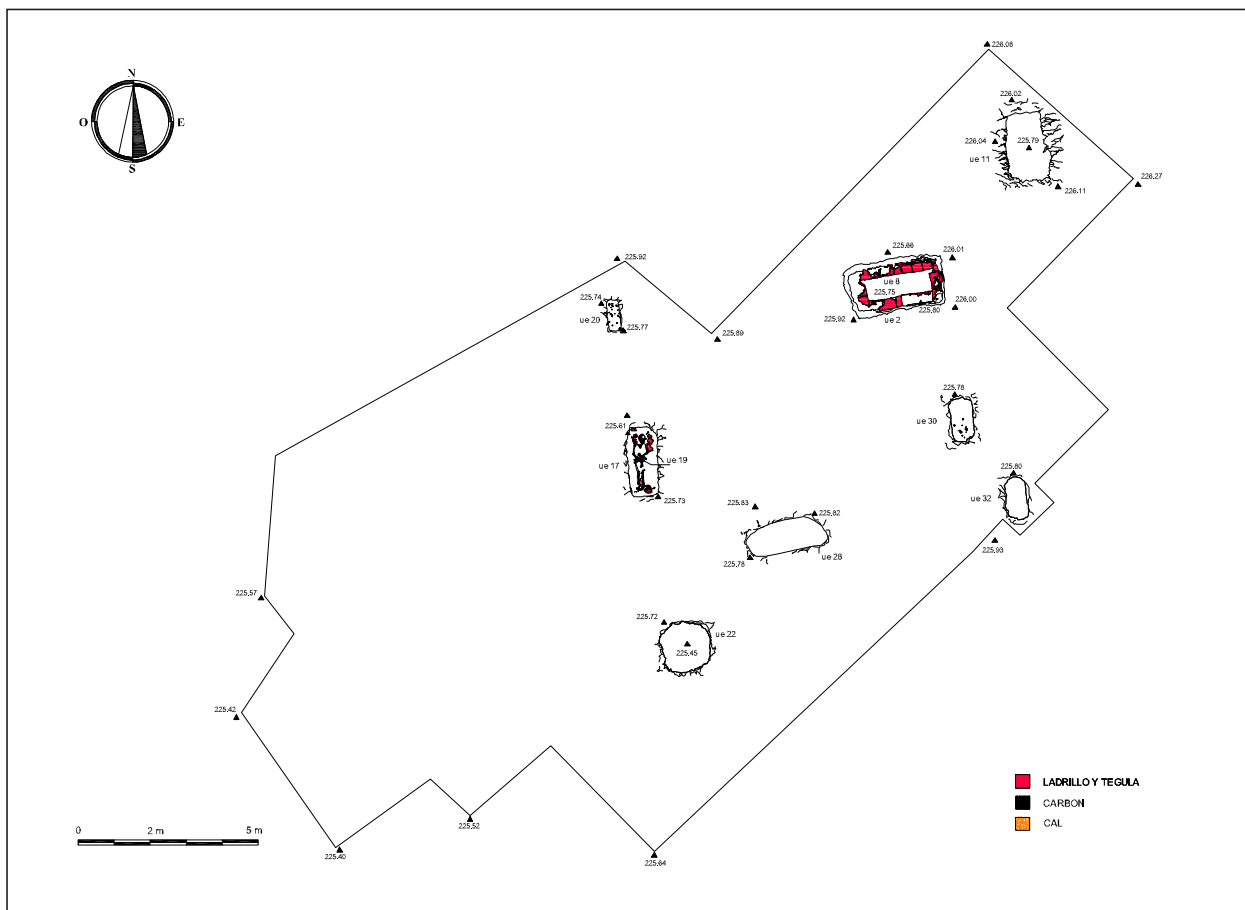


FIGURA 3
Plano de restos de época altoimperial.



FIGURA 4

Restos de apliques de hueso de una posible litera funeraria.



FIGURA 5

Restos de apliques de hueso de una posible litera funeraria.

humanos (ue 29). En la esquina SE de la fosa y bajo una gran base de olla que cumplía una función protectora, apareció un vaso de vidrio (Ising 30). En la esquina SO aparecieron los fragmentos de muy erosionados de una lucerna (Loeschke IV). Ambos elementos parecen constituir el depósito funerario del individuo que allí fue enterrado. Esta actividad fue amortizada por la cimentación del muro ue 25 que la destruyó en parte.

· A 6 (enterramiento de incineración): al interior de una pequeña fosa (ue 30) rectangular excavada en la roca, con orientación N-S y dimensiones de 1'17 x 65 x 12 cm, se documentó un estrato de tierra mezclada con cenizas y restos óseos machacados (ue 31). De este



FIGURA 6

Restos de apliques de hueso de una posible litera funeraria.

estrato se recuperó una moneda ilegible, posiblemente perteneciente al depósito del individuo cremado.

· A 7 (enterramiento de incineración): al interior de una fosa rectangular excavada en la roca (ue 32), con orien-



FIGURA 7

Detalle del depósito funerario de la A 3.

tación N-S se documentó un estrato de tierra mezclada con cenizas y restos óseos machacados (ue 33).

Al sur de la A 5, se halló una fosa circular excavada en la roca (ue 22) cuya función desconocemos. Sus dimensiones eran de 1'56 m de diámetro con una profundidad de 55 cm. Estaba amortizada por un relleno de tierra (ue 23) que la colmataba del cual se recuperaron escasos fragmentos de cerámica de época altoimperial (paredes finas, T.S.H y cerámica común).

Zona B: bajo el estrato de tierra vegetal que en esta zona tenía una mayor potencia que en la zona A, unos 35 cm, se documentó un estrato (ue 24) de tierra arcillosa color anaranjada de la que se recuperaron fragmentos de cerámica romana tanto altoimperial como bajoimperial muy fragmentada y erosionada. Además se recuperaron dos piezas líticas de cuarcita. Este estrato se disponía sobre la roca, que en esta zona presentaba socavones y altibajos naturales.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Las actividades más antiguas documentadas en el solar correspondían con siete enterramientos de época altoimperial. Las características generales de éste área de enterramiento según los restos documentados eran las siguientes:

-Conviven dos tipos de rito, la incineración y la inhumación.

-Los enterramientos de incineración presentaban una orientación N-S.

-Los enterramientos de inhumación presentaban tanto orientación N-S como E-O.

-Todos los enterramientos estaban realizados a partir de una fosa excavada en la tosca y ninguno de ellos presentaba cubierta.

-No existían superposiciones de unos enterramientos con otros.

Aunque poseamos pocos ejemplo en este caso, llama la atención la variedad en el tipo de enterra-

miento en una misma época, sin embargo sabemos que la elección de los mismos “era una opción personal, que podía depender de la tradición familiar, el propio poso cultural, los medios económicos o tal vez incluso la moda del momento” (Vaquerizo 200, :221).

De la A2 destacamos la aparición de numerosas placas de hueso posiblemente asociados a un *lectus funebris*, es decir “lecho o catafalco donde era colocado el cadáver para su exposición pública durante la ceremonia de la *próthesis o velatorio*” (Vaquerizo 2001, 303). Según González (2001) los autores antiguos citan diferentes tipos de lechos que “en función de su origen *lecti pucani*, o *delici*, -el material de que estaban realizados- *lecti aerati* – en madera y recubiertos de bronce-, o *eborati*- con alma de madera o hierro y recubiertos por marfil (González 2001, 75). En nuestro el recubrimiento sería de hueso.

En algún momento posiblemente a partir del siglo III, este espacio concreto, situado en la parte más plana y alta de la loma, deja de ser utilizado como área de enterramiento. La estructura A 8, amortiza el área funeraria. Desconocemos la función del edificio excavado, sin embargo apuntamos la posibilidad de que fuese una estructura relacionada con el uso agro-ganadero del área circundante.

Tras esta actividad, el solar fue abandonado por completo usándose como zona de cultivo hasta mediados del S.XX, en que se inició una rápida expansión de la parte sur de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, M., MÁRQUEZ, J. y SAQUETE, J.C. (1997): “Intervención en un solar sito en el Camino del Peral s/n.” *Mérida excav. arqueol. 1994-1995*, 1, 94-103.
- BEJARANO, A. (1997): “Intervención en el solar de la zona de los Bodegones entre los Columbarios y la CN-V”. *Mérida excav. arqueol. 1994-1995*, 1, 188-197.
- ESTÉVEZ, J. A. (2002): “Nuevos hallazgos de naturaleza funeraria en un espacio situado extramuros de la ciudad en época romana. Restos aparecidos en un solar de la calle Tomás Romero de Castilla”. *Mérida excav. arqueol. 2000*, 6, 93-102.

- GONZÁLEZ, R. (2001): *El mundo funerario romano en el País valenciano*. Valencia.
- MÁRQUEZ, J. (2002): “Enterramientos infantiles. Restos arqueológicos exhumados en un solar de la zona conocida como los Bodegones Murcianos”. *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, 57-78.
- MÉNDEZ, G. (2006): “Origen, desarrollo y cambios funcionales producidos en un solar extramuros de la ciudad desde el s. I d.C. hasta el V d.C. Intervención arqueológica realizada en un solar situado entre las calles José de Echegaray, Barcelona y Avda. de Lusitania (Mérida)”. *Mérida excav. arqueol.* 2003, 9, 357-382.
- PALMA, F. (2002): “Ocupación industrial y funeraria de un espacio suburbano en la colonia Augusta Emerita. Intervención arqueológica realizada en un solar de la calle Tomás Romero de Castilla s/n”. *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, 79-92.
- SÁNCHEZ, P.D. Y ALBA M. (1998): “Intervención arqueológica en la parcela C-1 de Bodegones. Instalación industrial de material constructivo cerámico para la edificación de Emerita Augusta”. *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, 237-266.
- SILVA, A. (2002): “Intervención arqueológica realizada en un solar en la calle Tomás Romero de Castilla, esquina con calle San Pedro de Alcántara”. *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, 103-110.
- VAQUERIZO, D. (2001): *Funus Cordobensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*. Córdoba.